

Paulo Freire: esa presencia

Habla Ana María Araujo Freire

MARCIA APARECIDA GERMANO Y MARCOS REIGOTA

Ana María Araujo Freire presta su voz para devolvernos a través de Trayectorias la presencia rotunda del hombre que llenó todos los espacios de su existencia con una vocación que se prolonga. De ahí la singularidad de una entrevista sin precedentes en estas páginas, donde Paulo Freire cobra vida en las palabras de Nita, voz íntima de sus revelaciones, eco de sus memorias. Porque Ana María entiende tanto como el lector que sobre este hombre no hay ausencia posible.



Diez años después de su muerte –o más bien a 86 años de nacido– parece haber pocos lugares para el pensamiento y la ética humanista de Paulo Freire. Algo fatal para una vida que no hizo más que abrirse –y abrir–, desde el pensamiento y la palabra, espacios de redención. Nació en Recife en 1921 y murió en Sao Paulo hace una década. Vivió una vida que arrancó desde la pobreza, fuente de pasiones y sensibilidades en medio de las cuales se rehizo como educador. Su primer libro (1967) fue premonitorio: *Educación como práctica de la libertad*. Después vendría su célebre *Pedagogía del oprimido*, censurado por las dictaduras brasileñas de su tiempo. Se sucedieron numerosos libros, hechos, ideas como la de una “pedagogía de la liberación”; aportes teóricos y prácticas pedagógicas de gran repercusión en el ámbito de la educación; y una audaz concepción dialógica de los procesos educativos, entre otras contribuciones de una vida marcada por los afanes de dignificar al hombre.

Es un ejemplo de la confusión que mucha gente tiene: reduce la comprensión de educación de Paulo, su teoría de conocimiento, a un método de alfabetización. Uno escucha en todas partes que Paulo creó ¡un método de alfabetización!

¿Podría decirnos si Freire desarrolló un método de alfabetización, una concepción de educación o una teoría del conocimiento?

Esa primera pregunta es muy importante porque una de mis recientes luchas con las personas que participaron en la elaboración del proyecto Memoria de la Fundación Banco de Brasil fue exactamente sobre ese tema. Me remito a esa experiencia porque es un ejemplo de la confusión que mucha gente tiene: reduce la comprensión de educación de Paulo, su teoría de conocimiento, a un método de alfabetización. Uno escucha en todas partes que Paulo creó ¡un método de alfabetización! Paulo no creó sólo un método de alfabetización, sino una nueva concepción de educación, una cierta comprensión de la educación, como prefería decir. Y ésta es una comprensión teórica. Teórica porque la probó en la práctica y volvió a la teoría y siempre fue haciendo ese movimiento de comprensión reflexiva sobre la práctica y de ésta volviendo a aquella, perfeccionando así su comprensión sobre la educación. Esto es, creó una teoría, una epistemología. Reducirlo a alguien que construyó un método de alfabetización es minimizar su inteligencia, su gran contribución. Hay un método de alfabetización dentro de esa comprensión, pero su pensamiento no se reduce a eso.

Él decía que los que permanecen analfabetos y analfabetas es porque les han robado una de las esencias del hombre y de la mujer; algo que es parte de su ontología, parte de la naturaleza humana: el derecho a leer y escribir la palabra. Hay en esa comprensión una ética política incluso previa a la educacional. Entonces, partiendo de esos principios, dentro de esa comprensión humanística, es que Paulo creó un método de alfabetización. Por tanto, cuando las sociedades se organizan intencionalmente dejando a gran parte de la población sin saber leer y escribir les está robando un derecho ontológico.

Fue de esos principios éticos y políticos, humanistas por naturaleza, que Paulo partió para construir su teoría, su comprensión de la educación, aunque no tenía al principio una percepción clara de que era más político que educador. Pocos años después proclamó: “Estoy haciendo una cosa política, más que educativa”; por eso afirmaba: “Yo soy más un político-educador que un educador-político”.

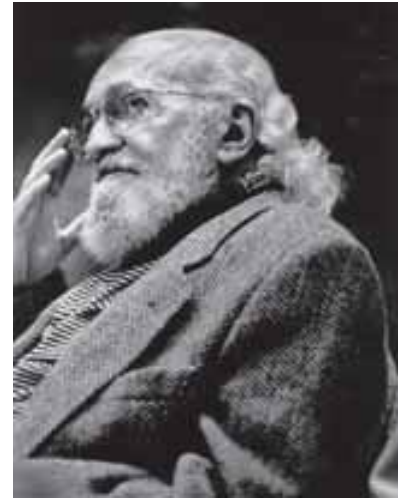
¿Cuál es la influencia teórica que sirvió de base para el pensamiento de Paulo Freire durante los últimos diez años de su vida?

Es curioso, no sé si podría decir que la mayor influencia teórica en los últimos diez años de vida fue él mismo, sus intuiciones, sus percepciones, sus reflexiones, sus propios escritos y algunas nuevas lecturas. Paulo se estaba preparando para leer más y era exactamente sobre ética; había-

mos comprado –compró– más de veinte libros un mes antes de morir, en nuestro viaje a los Estados Unidos: desde los pensadores de la Edad Media hasta los pensadores actuales de Estados Unidos y Europa, todos eran libros sobre ética.

Ahora ¿cuáles fueron otras influencias teóricas en él?, yo diría que los pensadores africanos fueron la mayor influencia teórica en Paulo –a muchos de los cuales superó porque caminó más–. Hay en Paulo un poco de Nyerere, mucho Franz Fanon, Albert Memmi y Amílcar Cabral. Fueron los que enseñaron mucho a Paulo, no en los diez últimos años de su vida sino durante los años setenta y ochenta, y nunca los abandonó. Influyeron mucho más de lo que lo hizo el pensamiento europeo o norteamericano en décadas anteriores, de los cuarenta a los setenta.

Marcia, usted puede ver en las citas de los últimos textos de Paulo que se refería mucho a esos pensadores. Pero no se limitó a ellos, mencionó algunos europeos y pensadores de las Américas: Marx; Paulo siempre lo citó, nunca lo abandonó, aunque no estaba totalmente de acuerdo con algunas de sus afirmaciones; hay influencia también de Erich Fromm, de Marcuse, de Emmanuel Mounier. En fin, hay en Paulo, nadie puede negarlo, algunas influencias, sobre todo de los fenomenologistas, de los existencialistas y de los “marxistas”, pero creó un pensamiento propio absolutamente revolucionario a partir de su *referencialidad*. De lo que veía, sentía, intuía, de lo que la dura realidad nordestina le hacía sentir y pensar. Publiqué en una de mis notas del libro de Paulo *Cartas a Cristina: reflexiones sobre mi vida y mi praxis*, una enorme lista de los autores que Paulo leyó. La reproduje en la biografía que acabo de escribir.



En la revista Vivir mente y cerebro, número 4, 2006, p. 26, en el texto “Utopía peregrina”, usted escribió: “El sueño de Paulo fue, indudablemente, el de que todos los seres humanos, independientemente de su color, religión, raza, etnia o sexo, puedan ser gente. Gente que lea y escriba entendiendo la palabra, leyendo el mundo... Gente que pueda soñar los propios sueños y traer consigo los de su familia y de su sociedad para transformarla. Gente que pueda entender que cambiar es difícil, pero posible”.

¿Cómo realmente puede ser eso posible frente a las políticas educacionales que no incluyen a todos, frente a tanta exclusión y desigualdad que atraviesan nuestro día a día?

Es porque eso existe, que la gente puede, que la gente tiene la posibilidad de cambiar. Cuando la gente percibe los problemas de nuestra sociedad, cuando los verbaliza, cuando así está críticamente denunciando los problemas, es a través de ese mecanismo que denunciando, anuncia; dialéc-

MEMORIA VIVA

Paulo Freire: esa presencia



tica que Paulo usó mucho. Quiero decir, en el momento en que uno denuncia, ya está anunciando, porque sin tener conciencia de eso no se podría cambiar, no tendría posibilidad de cambio. Cuando uno denuncia, inicia en este momento algo diferente, y es el anuncio el que crea la posibilidad de la transformación de la sociedad.

Ahora bien, cuando digo que “cambiar es difícil, pero posible”, una frase que Paulo mencionó muchas veces en los últimos años de su vida, quiero enfatizar que realmente es muy difícil cambiar. Sin embargo, aunque las políticas públicas no vayan hacia la transformación, es posible contribuir a ello como lo hace Marcos Reigota en sus clases, como yo lo hacía, y otros tantos y tantos amigos profesores y profesoras lo vienen haciendo. Así, son algunas actitudes si bien pequeñas, acciones incisivas, afirmativas de que “otro mundo es posible”, que se crea la posibilidad de desmontar esa gran muralla de “imposibilidades”, esa política que está ahí. Y eso es producto exactamente de la debilidad del más débil que se transforma, contradictoriamente, en fortaleza. Es lo que Paulo decía: ¡la fuerza del más débil reside en la fragilidad del más fuerte...!

Es en ese juego de contradicciones que la gente puede ir cambiando, aunque lenta, difícilmente, a nuestra sociedad. Aunque hayamos “perdido nuestra dirección”, ahora con Lula pues perdemos, en verdad, con su elección y llegada al poder, una gran oportunidad de cambios substantivos, mas no perdemos la posibilidad para siempre de los cambios que tanto soñamos y requerimos. Paulo decía: “el pueblo tiene que tomar el poder, para cambiar el poder, no para continuar ejerciéndolo de la misma manera”. ¡Esa era la gran esperanza de Paulo que fue aplazada! Reencontraremos, ciertamente, nuestro camino, nuestra dirección.

He venido afirmando que Lula llegó al poder –Frei Betto también escribió sobre eso–, que fue electo presidente, porque Paulo fue alguien que luchó por la participación popular por más de medio siglo. Paulo luchó para que los de las clases dominadas, para que los “subordinados”, los oprimidos, tuviesen voz. Tener voz es “biografiarse” en la historia. Cuando uno habla, expresa su voluntad, sus sueños y sus aspiraciones, pasa a ser un sujeto de la historia. Si sólo se somete y nunca expresa su voluntad, sus deseos, entonces sus sueños quedan fuera de la historia; uno queda como un objeto manipulado. Fue Paulo quien hizo la gran contribución, no fue sólo él, pero fue con su aportación lúcida y eficaz quien abrió la posibilidad para que las clases populares se levantasen, tuviesen y tengan voz y puedan decir lo que quieren y luchan por su participación como sujetos políticos en los destinos de la nación. No tengo la menor duda que uno de los principales mentores de la democracia brasileña, si bien todavía tan frágil, fue Paulo.

En Acción cultural para la libertad (1982, pag. 49) Freire dice: “Para ser un acto de conocimiento, el proceso de alfabetización de adultos demanda una relación de auténtico diálogo entre educadores y educandos. En esta perspectiva, por tanto, los alfabetizandos asumen, desde el comienzo mismo de la acción, el papel de sujetos creadores. Aprender a leer y escribir ya no es, pues, memorizar sílabas, palabras o frases, sino reflexionar críticamente sobre el propio proceso de leer y escribir y sobre el profundo significado del lenguaje”. ¿Qué es lo que agregaría a esta idea de Freire y por qué?

¡Hasta hoy no he conseguido agregar nada a Paulo! Imagine que él dijo eso en 1970 cuando vivía en los Estados Unidos... ya pasaron más de 30 años que Paulo escribió eso... más de un cuarto de siglo, y la gente ve y constata que no tiene nada que agregar.

Podría hablar un poco de lo que Paulo dijo sobre el diálogo. Cuando habla de diálogo, de diálogo auténtico, porque el diálogo muchas veces es confundido con charla. Diálogo para Paulo era y es la estrategia para llegar al conocimiento, con “amorosidad”. Las tácticas que son los caminos que culminan en la estrategia de apropiarnos del objeto de conocimiento puede darse en diferentes formas de diálogos, pero siempre negadoras de la “educación bancaria”. Cuando estoy dialogando contigo, Marcia, aparentemente sólo yo estoy hablando, mas ya me diste algo escrito, un texto tuyo... Me estás viendo de una manera que me estimula a pensar y acompaña mi pensamiento; de esta manera, está habiendo un diálogo. Es la táctica que establecemos para que puedas conocer algunas cosas sobre Paulo, mi marido. Así, el diálogo se establece entre sujetos, nosotros aquí... ¿en torno a qué? De un objeto que puede ser conocido, cognoscible como Paulo decía. Y nosotros aquí y ahora, hoy, estamos intentando develar lo más posible, saber sobre aquello que Paulo dijo antes de 1982, pues fue hasta entonces que ese libro se publicó en Brasil...

De ese modo, diálogo es eso: una lectura crítica del mundo a partir de la cual buscamos y somos capaces de apropiarnos del objeto que la gente quiere conocer. Cuando aprehendo, verdaderamente aprendo: ese es el proceso cognitivo como Paulo lo entendía. Esa triangulación entre sujetos cognoscentes y objetos cognoscibles fue lo que revolucionó al mundo cuando escribió sobre ello en *Pedagogía del oprimido*. ¿Por qué? Porque interpuso un tercer componente en esa relación como condición para el saber. Porque lo que se hacía antes de eso en el mundo entero era la “educación bancaria”; esto es, memorizar y repetir sin pensar, sin involucrarse críticamente en un proceso de aprendizaje relacionado con el mundo real.

No había la práctica del diálogo en el acto de estudiar/aprender. El profesor o profesora venía –y aún lo hace– y vertía en los alumnos y

Las tácticas que son los caminos que culminan en la estrategia de apropiarnos del objeto de conocimiento puede darse en diferentes formas de diálogos, pero siempre negadoras de la “educación bancaria”.

El saber se constituye en la relación de quien no sabe con quien sabe, en busca de desvelar el objeto, la palabra escrita. Es en esta relación de intercambio que podemos ir aprendiendo. Ese es el diálogo del yo-tu en torno del conocer.

alumnas considerados y consideradas “cabezas vacías”, el contenido escogido para “enseñar”, es decir, para depositar mecánicamente en las cabezas de los que nada saben y ¡que él y ella sí saben!

Paulo alertaba: la gente sólo aprende por la pregunta, por el cuestionamiento, por la duda. El profesor dice: “el contenido que voy a enseñarles es éste... ustedes lo memorizan y luego voy a preguntarles”. Esa es la educación bancaria, la que niega el diálogo. En el diálogo cuando el profesor ya sabe, establece una relación en la cual él aprende más, porque aprende con el alumno: con la duda, con el mirar, con el cuestionamiento del alumno. En el propio acto de hablar, de impartir su clase va remirando aquello que sabe y lo que no sabe. Es un momento en que el alumno enseña al profesor en el acto en que el profesor le enseña. Este es el momento, pues, que él aprende y re-aprende.

De ese modo, en la educación liberadora se da ese intercambio en la relación dialéctica establecida entre alumno/profesor, que no existe en la educación tradicional bancaria. Creo que no agregué nada, sólo hice una explicación para ustedes.

Para Paulo aprender no es memorizar palabras, sílabas o frases, sino reflexionar críticamente sobre el proceso de leer y escribir palabras y el mundo, en un proceso ininterrumpido que envuelve subjetividades y objetividades. Cuando Paulo estaba en el Movimiento Cultura Popular (MCP) todavía viviendo en Brasil, el primero entre otros importantes movimientos de carácter popular surgidos en los años sesenta, Paulo salió del departamento de alfabetización porque no estuvo de acuerdo con el uso de cartillas elaboradas al margen de los alfabetizandos y alfabetizandas. Norma Coelho (quien era la mujer de Germano Coelho, presidente del MCP) entendía ese acto de manera diferente a Paulo y elaboró una cartilla muy bonita, que intentaba lo más posible ir al encuentro de los alumnos y alumnas. Pero, aun así Paulo no estuvo de acuerdo: “No puedo entender que debamos alfabetizar a través de una cartilla elaborada por quien ya sabe lo que va a enseñar para quien no sabe. El saber se constituye en la relación de quien no sabe con quien sabe, en busca de desvelar el objeto, la palabra escrita. Es en esta relación de intercambio que podemos ir aprendiendo. Ese es el diálogo del yo-tu en torno del conocer. De lo que queremos y precisamos saber”.

Desde el principio Paulo decía que el proceso de alfabetización no podría consistir en memorizar palabras, sílabas y frases, sino en el reflexionar críticamente sobre el camino cognoscente de leer y escribir la palabra leyendo el mundo: ¿Por qué quiero leer? ¿Cuándo voy a leer? ¿Por qué no sé leer? ¿A quién favorece no saber leer? ¿A favor de qué y de quién aprendo a leer? Estas son las grandes preguntas que Paulo se

hizo y nos estimuló a hacer. En el fondo es eso, Paulo siempre decía que la gente tiene que ir al centro de la cuestión preguntando al objeto que queremos desvelar, sobre el cual incide nuestra curiosidad epistemológica: ¿Por qué? ¿Contra qué? ¿Contra quién? ¿A favor de qué? ¿A favor de quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? Son esas las preguntas que se hace en un diálogo auténtico en busca del saber verdadero.

¿Para la educación en general, qué representa hoy el pensamiento y la obra de Paulo Freire? ¿La educación que tenemos hoy, de alguna manera, refleja la pedagogía freireana?

No, no la refleja. Lamentablemente la política educacional hoy en Brasil no sigue el pensamiento ético-político-concientizador de la propuesta freireana, debido a su radicalidad. Hoy, en tiempos del neoliberalismo y de la globalización de la economía y de la ética del mercado no hay lugar para el pensar cierto, para la ética humanista de Paulo. Se substituyó el formar por el entrenar, el ser por el tener... ¡La posmodernidad reaccionaria intenta enterrar el humanismo contenido tanto en el pensamiento pedagógico de Paulo como en el de otros aún vivos!

¿Cuáles son las enseñanzas que guardó del educador y del hombre Paulo Freire?

Son tantas que sólo voy a mencionar algunas cosas sobre mi relación con Paulo... Conocí a Paulo cuando yo tenía tres años de edad. Su papá había muerto hacía algunos años y su madre le buscaba una escuela para que cursara el nivel secundario. En esa época Paulo había terminado la primaria escribiendo rato con dos erres ...

Cuando todavía vivía su padre, la familia se había mudado de Recife para Jaboatão, que es un municipio del gran Recife que en aquel tiempo distaba 18 kilómetros por vía férrea de la compañía inglesa *Great Western*. Se mudaron... Paulo decía que lo hicieron porque creían que iban a hacer un milagro: de pobres serían menos pobres yendo para una ciudad pobre. Quedaron en la penuria, fueron perdiendo todo...

Paulo recordaba con tristeza: “mis hermanos y yo nos vimos obligados a hacer incursiones en las fincas ajenas”; cuento eso en mi libro *Nita y Paulo: crónicas de amor*. Pocos meses antes de morir, Paulo organizó en esa casa, cercana a nuestro apartamento en la playa de Piedad, una linda fiesta y habló de todo menos de que entraba en las quintas para coger frutas. En aquel tiempo eso se veía como una necesidad, una travesura y no como un crimen. Además, Paulo y los hermanos eran hijos de un capitán de la policía militar y la familia no era negra. No se hablaba de “robos de blancos”, no era parte de la cultura discriminatoria brasileña.



Menos aun podían decir “ese chamaco descarado, hijo de empleado que entró aquí para robar”; ellos eran blancos por lo que fueron perdonados. Fue en esa época que la madre intentaba encontrar una escuela para Paulo. El hermano mayor que nunca quiso estudiar obtuvo un pequeño empleo en la prefectura, otro entró como soldado en el ejército, la hermana estudiaba en la escuela normal y Paulo, el más joven, deseaba mucho estudiar. Se imaginan el potencial que tenía escondido, sofocado; por lo que su madre buscaba escuelas de padre (religiosas), porque en aquel tiempo era común que las escuelas de padres fueran para los hombres y de monjas para las niñas, aunque había también algunos colegios laicos. Uno de los pocos era el de mi papá, pero Doña Tudiña no sabía que existía. Así, visitó todos los colegios de padre, y todos le decían “sin pagar no es posible”..., hasta que un día por la insistencia de Paulo y sin ganas de hacerlo fue a Recife a buscar una escuela para el hijo. Fue, creo, porque intuía que Paulo era una persona diferente, que merecía intentarlo por última vez, aunque con la certeza de que “ese dinerito del tren iba a hacer falta al presupuesto familiar”.

Doña Tudiña andaba por las calles de Recife con una vaga esperanza, cuando vio la placa del Colegio Osvaldo Cruz (COC). Entra y pide hablar con el director, quien la recibe ¡era mi padre! “¿Qué se le ofrece?”. Ella respondió: “Quiero gratuidad de educación para un hijo mío...” No se decía beca escolar... Mi papá inmediatamente le dice: “Señora, mire, yo le doy los estudios, pero con la condición de que quiera estudiar”. Ella respondió: “Es todo lo que él quiere”. Eso fue a fines de 1936, yo tenía tres años, y en 1937 Paulo entra en el segundo año del curso fundamental cuando ya tenía casi diecisiete años. Es lo que corresponde hoy a la sexta serie de enseñanza fundamental.

Así, comenzó a asistir al COC lleno de miedos y recelos. Paulo usaba pantalón corto, pues la madre compraba retazos baratos que no alcanzaban para hacer un pantalón completo, y como era muy magro y se creía “de piernas flacas, feo de cara y anguloso con ojos puntiagudos”, sentía mucha vergüenza de su cuerpo... de su apariencia.

Ese asunto de la estética, de tener que usar pantalón corto siempre, golpeó a Paulo. ¡Ah!, recuerdo hechos muy graciosos. Una vez le compré un *short* en Recife y él reaccionó: “Yo no voy a salir de ese modo ridículo”. Tiempo después estábamos en Boston con un calor de 42 a 43 grados, y mi nietecito, que estaba loco por Paulo, dándole una mano, y la otra a mi hijo, su papá –mi hijo tiene una pierna de piedra... porque juega fútbol, corre todo el día–. Ahí veo a mi nieto Andrés mirando para un lado y para el otro, y de repente dice: “¡Paulo, usted tiene las piernas demasiado flacas!” Ese fue el bautismo de fuego, era lo que Paulo había

En 1937 Paulo entra en el segundo año del curso fundamental cuando ya tenía casi diecisiete años. Es lo que corresponde hoy a la sexta serie de enseñanza fundamental.

tenido miedo de oír toda la vida, pero la ingenuidad y espontaneidad de mi nieto habló, venció. Ahí se acabó por completo aquel miedo a sus piernas flacas y angulosas... Paulo terminó su vida gustándole su cuerpo... le decía: “Te crees bonito ¿eh?”.

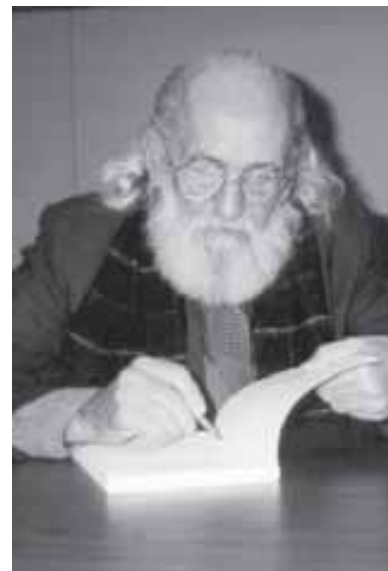
Como la casa donde vivíamos en los años cuarenta estaba enfrente, en la misma calle, del otro lado de la calzada, bastaba atravesar la calle Don Bosco... de un lado la casa de la gente, número 1002, y del otro lado el colegio, 1013. En esa época Paulo fue una presencia viva en mi primera familia. Continué teniendo contacto con Paulo porque frecuentaba asiduamente la casa de mis padres, incluso después de que concluyó sus estudios en el COC.

Paulo siempre fue una presencia en mi vida... Le recuerdo como una presencia inquieta, queriendo saber siempre más, desde muy joven ya teniendo un respeto enorme por los otros y otras... tenía una manera muy especial de hablar conmigo cuando era niña, me respondía porque yo preguntaba y preguntaba. ¿Sabían aquello de la curiosidad excesiva? Yo le preguntaba mucho, él tenía paciencia, mucha paciencia... me respondía siempre. Fue una persona muy carismática, fascinante y bondadosa... Siempre lo vi como alguien diferente.

Recuerdo a Paulo desde el principio de mi vida. Revisando mi vida entera encuentro a Paulo... Esas cosas como las que acabo de contar son las que atesoro de él como algo muy precioso. Después nos casamos y vivimos una relación de amor, la más plena que puede existir.

Adulta me casé con Raúl y vine a vivir a São Paulo, pero todos los años iba a casa de mis padres en Recife, y Paulo iba allá, continuaba siendo una presencia constante en casa de mi padre. Ahí le oía –en esos encuentros– hablar sobre sus proyectos educativos, sobre lo que hacía en la universidad, sobre su actuación en el Sesi, sobre su lectura del mundo, revolucionaria, innovadora y creativa¹. Fui acompañando a la distancia todo eso, y también su generosidad, su coherencia, su solidaridad, que crecía cada día más en él...

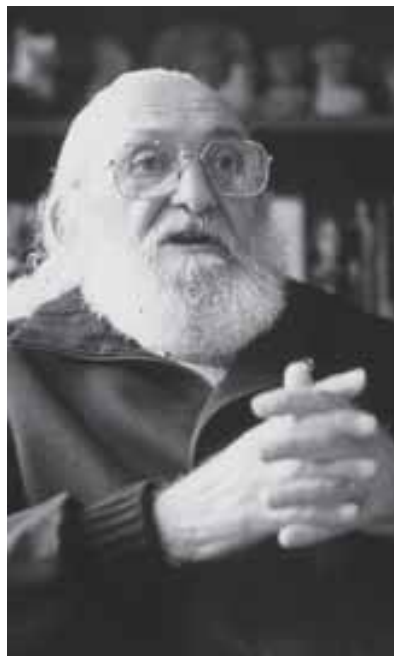
Paulo fue el hombre que me esperó en el aeropuerto cuando un hermano mío militar murió de un tiro disparado por un delegado de policía que odiaba a personas uniformadas. Fue una tragedia familiar. Y Paulo fue la persona que me esperó en el aeropuerto, que me llevó a casa de mis padres, que se quedó la noche entera con la familia y después, según



¹ N. T. Freire trabajó en el Servicio Social de la Industria (Sesi) como jefe de departamento de educación y cultura, donde involucró activamente a los niños y sus padres en el análisis de sus condiciones de vida como trabajadores. En 1954 fue designado director de esa institución a la que renunció un poco más tarde debido a las críticas que se le hicieron por la manera democrática, abierta y participativa como operaba su administración.

MEMORIA VIVA

Paulo Freire: esa presencia



me contó mi hermano más pequeño, visitó a mi papá y mi mamá durante 365 días consecutivos, todos los días hasta completar un año de la muerte de mi hermano. El salía del Sesi, o iba para su casa y pasaba antes allá o cuando daba clases en la Facultad de Filosofía frente a la casa de mis padres, venía, comía con ellos y luego iba a impartir sus clases.

Paulo fue una persona que daba su solidaridad y amor de una forma muy poco vista. Era alguien que tenía una interioridad generosa, un sentido de gratitud muy fuerte por todo lo que había recibido durante su vida. Tuvo una gran gratitud hacia mis padres por la oportunidad que le dieron de estudiar. Sin ellos, Paulo difícilmente hubiera asistido a una escuela.

La tolerancia de Paulo con la fragilidad de los otros fue enorme. Yo digo hasta en la biografía que escribí sobre él, que fue muy tolerante con la fragilidad ajena, y con la de él mismo. En consecuencia, hoy pago caro (risas) por sus condescendencias con las fragilidades ajenas.

El me dijo algunas veces: “Nitiña, tenga más paciencia, sea más tolerante...” Yo respondía: “Pero esto está equivocado, está equivocado, no puede ser así y fulano hizo eso que no puede, fulana de tal, tal, y...” El me repetía: “Nitiña, sea más condescendiente con la fragilidad de los otros y de las otras...” En verdad, creo que Paulo fue muy condescendiente, tal vez demasiado condescendiente...

Paulo fue un hombre abierto, sin discriminaciones de cualquier especie. Conversaba con personas de cualquier nivel intelectual, ¿comprenden? No creía que estuviera perdiendo el tiempo, ni comentaba nada que disminuyese al otro o la otra, ni decía “que cosa horrible dijo”, “fulano piensa menos que zutano... o menos que yo”, nada de eso existía en Paulo. Así, él tenía una capacidad increíble de tolerar a las diferentes personas, de respetarlas.

Realmente creo que todos y todas necesitamos hacer en nosotros lo que Paulo hizo en sí mismo durante toda su vida: el perfeccionamiento de las virtudes. Él fue perfeccionando, paso a paso, día a día, sus virtudes. ¿Qué virtudes son esas? Amor, paciencia, tolerancia, coherencia, dadivosidad, compromiso con el otro, respeto por el otro, generosidad. ¡Paulo fue extremadamente generoso, su obra es una prueba de ello!

Así, esas fueron las cosas de Paulo que más me marcaron en mi relación de mujer con él, y que están dentro de su obra, dan fe de su coherencia. Paulo no fue un intelectual del cual se pueda decir que no enseñaba “el salto del gato... que mucha gente esconde”. Paulo mostró, expuso, quiso convencer sobre todo lo que pensaba, procurando ser cada vez más coherente con lo que vivía y escribía. Entre lo que pensaba, sentía, escribía y hacía, ¿no es así? Esa coherencia Paulo la manifestó en cada paso de su vida... Fue un maestro de cómo la vida vale la pena de ser

vivida cuando se destina a un bien común, a la mayor felicidad posible de quienes lo rodean, de todas las personas del mundo... En fin, a la promoción de la vida.

Es por todo eso que el filósofo Enrique Dussel dice: “Paulo fue el educador de la consciencia ético-crítica”, pues creó una nueva ética, la ética de la vida y nos la ofreció en su pedagogía. Enfatizo: lo que valía para Paulo era la vida, la vida vivida con dignidad, con ética.

Yo quería concluir aquí, pero voy a contarles una historia que viví con él porque creo que es muy reveladora. Paulo tenía una paciencia de oír, de escuchar a todas las personas hasta el fin de su conversación. Un día le conté que había visto una película francesa de veintitantos años atrás, creo que era *Un hombre y una mujer*, una película bellísima. El no la había visto, entonces se la conté: “Mira, Paulo, hay un momento en que la mujer pregunta al hombre ¿a quién salvarías en el caso de un incendio, a un gato, o a un cuadro de Rembrandt, de Van Gogh, que sé yo... y fui citando a los grandes pintores”. Antes que yo acabase de contar todo el diálogo, la historia, Paulo dijo con voz entusiasmada: “Yo salvaría al gato, Nita” (risas). Esa fue la primera vez que oí y posiblemente la única, en que Paulo no espero que yo acabase de decir lo que quería decir, e interrumpiese para hablar. Le dije: “¿Pero Paulo, un gato?, ¿un gato rabón e inmundito de esos que andan por la calle? El respondió: “Nita, no importa, cuál gato, salvaría al gato”. Continué: “Pero un cuadro de Rembrandt de un millón, dos millones de dólares, sí es una fortuna!”. “¡No importa! Yo salvaría al gato, porque el gato tiene vida y el cuadro no. No, ¿eh?”, le dije: “Paulo, conmigo sería diferente; yo salvaría el cuadro, no cualquier objeto, sino un cuadro de Rembrandt, de Van Gogh (risas); yo no permitiría que se quemara” (risas).

Paulo fue así, amó la vida por encima de todo, la dignificación de los seres, la vida para ser vivida con dignidad. La vida éticamente respetada. Es por eso que su comprensión sobre la educación, su teoría –voy a usar un verbo que le gustaba emplear, “mojar”, ¿sí?– era mojada por esa ética de vida². De lo que Paulo se preocupó, en última instancia, era de eso: la dignificación del hombre y de la mujer. ¡Y eso es la ética por la vida, de la vida!

Freire veía la educación como práctica de la libertad, ¿cómo eso es posible hoy?

Bueno, la gente puede tener libertad por el proceso mismo de educarnos a nosotros mismos y de educarnos unos a los otros. Lo que es importante

Paulo fue así, amó la vida por encima de todo, la dignificación de los seres, la vida para ser vivida con dignidad. La vida éticamente respetada.

² N. T. En el sentido de “Dejarse ‘mojar’, ‘ensopar’ de las aguas culturales e históricas de los individuos involucrados en la experiencia”. (Freire, P. 1991. *A educação na cidade*. São Paulo, Cortez, pp. 110).

decir también, cuando hablé de la aprehensión de un concepto, de un fenómeno, de un hecho, de un objeto cualquiera; uno cuando aprehende, aprende, que es algo que se da individualmente en cada sujeto, pero que sólo se puede dar, porque es colectivo, con otros sujetos. Así, la educación para la práctica de la libertad es hecha con otros sujetos, no es la educación del ermitaño que está en la gruta, encerrado, solo consigo mismo..., ¿no? Encerrado, sin comunicación, sin querer compartir... Así, la educación es una práctica para la libertad porque en la educación, como Paulo propuso, está implícita la relación con los otros y las otras; *concienciación*, la lectura del mundo, y es en la *concienciación* cuando es posible percibir que libertad es aquello que uno tiene sólo cuando el otro también la tiene.

La libertad propalada hoy es una “libertad diferente”, es la libertad dentro de la visión neoliberal: mi libertad acaba cuando comienza la del otro, ¿no es lo que dicen? Eso es lo que lleva a los grandes actos de trasgresión de la ética; es decir, en esa perspectiva, se cree que para tener libertad hay que cercar la libertad del otro. Al contrario, Paulo decía: “Tengo libertad porque me hago en cuanto hombre o en cuanto mujer en relación con el otro. Sólo tengo libertad si los otros y las otras personas del mundo también la tienen”.

En Pedagogía del oprimido, (17ª ed. 1987, pag. 30) Freire dice: “La lucha por la humanización, por el trabajo libre, por la desalienación, por la afirmación de los hombres como personas como ‘seres para sí’, no tiene significación. Esta solamente es posible porque la deshumanización, si bien es un hecho concreto en la historia, no es, sin embargo, un destino dado, sino resultado de una ‘orden’ injusta que genera la violencia de los opresores y ésta, los hace menos”. ¿Podríamos decir hoy que esta idea de Freire continúa válida y actual?

Más válida y actual que nunca ¿no? (risas). Ya hablamos aquí un poco sobre eso. Paulo nos dice más o menos eso: “Mira, somos los creadores de la ética, porque con la convivencia social llegamos a un punto en que nos preguntamos: ¿es eso bueno para todos y todas? Así, establecemos un cierto comportamiento social: eso es o no es correcto para un comportamiento social”.

En nuestro milenario caminar de hacernos gente nos hemos ido perfeccionando. Veo el lenguaje y con él construimos otras cosas... y la gente crea la ética. Así, porque creamos la ética es que somos capaces de transgredir la ética, ¿no? Transgredir la ética es exactamente eso; es el opresor que oprime con violencia convirtiendo al otro en un Ser-Menos y nuestra vocación ontológica es tener más, es Ser-Más, ¿no? Tener más no sólo

Es en la concienciación cuando es posible percibir que libertad es aquello que uno tiene sólo cuando el otro también la tiene.

en el sentido de que la gente posea más bienes materiales; es imprescindible, es necesaria la vida digna, ¿no? Y para eso la gente requiere de los bienes culturales para que sea libre, con total albedrío, libre en toda la expresión de la palabra, libres de decidir el camino de nuestras vidas, porque aplicamos esa ética universal en todos los seres humanos. Eso era lo que Paulo decía: la ética que debe regir al mundo es aquella que lo torne más justo y más bonito, menos feo y menos injusto. Paulo insistía que tendría que establecerse socialmente una ética universal de lo verdadero y de lo falso. No puede ser que yo haga todo lo que quiero y deseo hacer; hago, pinto y bordo y los otros que se vayan al infierno; yo no tengo nada que ver con los otros. Eso no es un comportamiento ético, esa ya es una práctica de trasgresión de la ética.

¿Cual es el impacto del término concienciación en la obra de Paulo Freire?

Mira, ese término, *concienciación*, quien lo mencionó por primera vez fue el personal del ISEB, sobre todo Álvaro Vieira Pinto³. Después fue amigo de Paulo, a quien Paulo consiguió traer, porque tuvo una gran decepción, cuando fue a vivir lleno de entusiasmo a Europa del Este en un país detrás de la Cortina de Hierro. Tenía una fe total en el régimen comunista y cuando llega y ve horrores que el mundo aún no estaba viendo ni conociendo, cae en depresión y pide ayuda para salir. Paulo fue una de las personas, con otros brasileños que vivían en Chile, que lo rescató. Era un médico que llegó a la filosofía a través del estudio de la biología. Se volvió un gran pensador con la ayuda inestimable de Paulo, pues mi marido consiguió sacarlo de la depresión profunda... Paulo durante meses le llevó lápiz, papel, pluma... le llevaba sobre todo incentivos: “Mi viejo Álvaro, vamos a escribir”. Narro eso para una vez más mostrarles quién fue mi marido.....

Retomando lo que estábamos hablando: fue ese hombre Álvaro Vieira Pinto quien comenzó con la historia de la *concienciación*. Es una palabra que sólo existe en lengua portuguesa. Quien la divulgó fue Don Helder Cámara, y cuando Paulo leyó a Vieira Pinto y oyó a Don Helder hablar sobre eso, pensó: “*Puxa*, eso es demasiado bueno, es una palabra preciosa.” Y fue quien la popularizó en la educación, porque la introdujo en su teoría. Quiero enfatizar que Paulo usó mucho el concepto de *concienciación* al grado de que fue criticado. Decían que Paulo era idealista. Lo acusa-



³ N. T. Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), organismo que agrupaba en la década de los cincuenta y principios de los sesenta a un destacado grupo de intelectuales que, a partir de la “emergencia del pueblo”, buscaban un modelo de desarrollo auténtico para Brasil.

MEMORIA VIVA

Paulo Freire: esa presencia

La concienciación fue algo que causó mucho impacto; hasta hoy en el mundo entero se habla de Paulo Freire asociado a la liberación y a la concienciación.

ban de que creía que si una persona afirmase “tengo conciencia de que soy oprimido” esa misma persona se consideraba libre. “Si tengo conciencia de la opresión, ya soy libre”. Paulo nunca dijo eso, nunca pensó así. Paulo consideraba la *concientización* como toma de conciencia. Sería tener una lectura crítica del mundo: “tengo conciencia que soy oprimido porque trabajo mucho y gano poco, el patrón es el que gana mucho!” Esa es la toma de conciencia, pero la *concienciación* es un paso adelante, es un paso más profundo, es cuando reacciono como sujeto practicando acciones que me puedan sacar de la condición de subordinación, de inferioridad.

Ahora llamo la atención a un *a priori* de la teoría de Paulo que acentuó en *Pedagogía del oprimido*: que la solución no es intercambiando los polos opresor-oprimido. No es pensar y practicar. Por ejemplo: “Tú me oprimiste la vida entera, ahora yo voy a oprimirte, vas a ver cómo es bueno, voy a quedar por encima y tú por debajo en la jerarquía social, voy a mandar y tú tienes que obedecer y someterte...”, Paulo decía no a eso.

Lo que necesitamos para cambiar la sociedad es que el acto de *concienciación* nos lleve a entender que no debe haber más oprimidos ni opresores y que ambos estén en comunión construyendo una sociedad más justa y en paz. La *concienciación* fue algo que causó mucho impacto; hasta hoy en el mundo entero se habla de Paulo Freire asociado a la liberación y a la *concienciación*.

Paulo abandonó ese concepto, porque aceptaba las circunstancias, las críticas. Pensó: “soy obstinado, soy incisivo, pero hasta el límite en que veo que aquello no está llegando más al punto estratégico que intento alcanzar. Con el tema *concienciación* no es posible caminar más para llegar donde quiero llegar, voy a dejarlo en reposo”.



Ustedes vieron que Paulo fue tan criticado porque era muy difícil, aún es muy difícil para los pueblos que no piensan dialécticamente. Estoy leyendo *Pedagogía de la indignación*, en inglés (*Pedagogy of indignation*) y puedo constatar lo difícil que es para esos pueblos entender algunas cuestiones. La lengua inglesa es una lengua muy formal y la cuestión de la dialéctica es muy complicada para ellos; toda la estructura mental, de organización mental del pueblo del primer mundo es percibir una cosa tras otra: papá manda, hija o hijo obedece; una cosa va tras de la otra en una jerarquía lineal. Es una jerarquía tal que conduce a un pensamiento lineal. Así, la cuestión de la *concienciación* nunca pudo ser entendida como Paulo la proponía en los años sesenta a los ochenta.

Veán, cuando Paulo decía: “soy pacientemente impaciente”, reviraban: “¿Pero cómo, el señor es paciente o impaciente?”. Paulo decía nuevamente: “soy pacientemente impaciente” o “soy impacientemente paciente”. Eso perturbaba y continúa perturbando a mucha gente de allá. Un alemán no alcanza a comprender eso, ni un inglés, ni un norteamericano, quizá ni un francés.

Él decía: “Tenemos que preguntar porque la pedagogía no puede ser de respuesta, tiene que ser la pedagogía de la pregunta y la gente tiene que verificar cuáles son las relaciones y las condiciones dadas, cuál es la relación que mantengo contigo, con él, con otros, y cuáles son las condiciones que establece la sociedad; esas categorías son imprescindibles como análisis teórico, son las relaciones que revolucionan, que cambian todo...”

La multidisciplinariedad es otra cosa que veo en Paulo, el multiculturalismo también, como investigación participativa... se dice que Emilia Ferreiro es pionera del constructivismo, ¡hazme el favor! Cuando ella nació Paulo ya era (risas); eso es parte de mi amor exagerado..., pero realmente Paulo practicó con su método de alfabetización tanto la investigación participativa como la construcción endógena del conocimiento, en relación con los otros y las otras, mucho antes de que ella trabajara con el tema del constructivismo.

Ahora bien, volviendo a la cuestión anterior, causaron un impacto enorme en Paulo las críticas sobre su entendimiento de la *concienciación*. Cuando adquirió todos esos libros que mencioné que había comprado sobre ética, me decía: “Nita, voy a volver más consistentemente al tema de la *concienciación*”. Eso, por cierto, ya lo pueden percibir en los últimos de sus escritos. “Voy a volver a hablar de *concienciación*, es una pena que la gente haya perdido eso. La historia es así a veces la gente pierde... pero después recupera; va a ser algo histórico que recupere ese tema, porque voy a profundizar cosas que ya dije y a relacionarlo con la ética”. Es decir, Paulo tenía que volver a escribir sobre *concienciación*.

Paulo practicó con su método de alfabetización tanto la investigación participativa como la construcción endógena del conocimiento, en relación con los otros y las otras, mucho antes de que ella [Emilia Ferreiro] trabajara con el tema del constructivismo.

En el momento en que te apropias de la lectura de la palabra ya estás apropiándote de la lectura del mundo y cuando nos apropiamos de la lectura crítica del mundo estamos leyendo el mundo como él está siendo.

¿Cómo el educando puede apropiarse del conocimiento a través de la lectura del mundo y la lectura de la palabra?

Existe una relación estrecha, radical y dialéctica entre lectura del mundo y lectura de la palabra. Quiero decirte que cuando estás leyendo la palabra escrita ya estás leyendo el mundo. No lo puedes separar, es una relación biunívoca, tiene sentido de allá para acá y de acá para allá. En el momento en que te apropias de la lectura de la palabra ya estás apropiándote de la lectura del mundo y cuando nos apropiamos de la lectura crítica del mundo estamos leyendo el mundo como él está siendo. El bebé comienza a leer el mundo ¿a través de qué? Él llora de manera diferente para decir “mamá, aquí me está doliendo, o tengo hambre”. No es exactamente razonamiento, lo dice intuitivamente, instintivamente; es así hasta que se establezca la relación racional: si lloro de un determinado modo viene una persona que me socorre y me da comida, y después detecta que esa persona es su mamá, normalmente es la mamá. Así él ya está haciendo una lectura del mundo y más tarde ya conoce a mamá y luego va a conocer a papá. Así, esos son los primeros pasos de lectura del mundo... después yo ya sé que si grito acude alguien, si lloro mucho de noche mis padres me llevarán a su cuarto... Así son las lecturas del mundo que uno va haciendo desde que está en el mundo. Incluso antes de percibirse como una criatura en el mundo. Es en esa lectura del mundo que uno se va constituyendo como un sujeto del mundo y cuanto más crítica sea la lectura del mundo que uno haga, uno se va convirtiendo en un sujeto del mundo (hablo ahora del mundo mismo), y con el mundo.

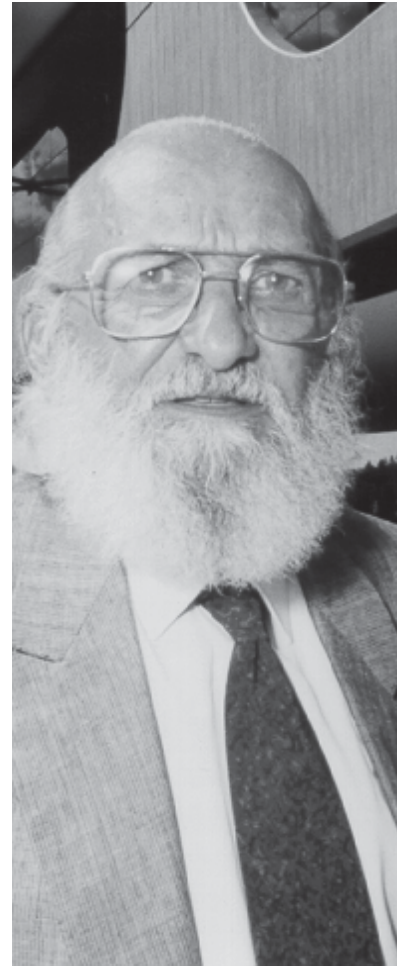
Paulo habló mucho al respecto. Paulo decía: “no soy sólo un sujeto en el mundo, soy del mundo, estoy en el mundo con el mundo, con los otros y otras”. El “con” en Paulo es muy importante: ¡es amoroso!

Vamos a ver si puedo añadir algo más sobre este tema... es importante decir lo siguiente: el conocimiento científico no viene solamente a través de la lectura crítica, viene a través de la intuición, de la valorización del sentido común. Paulo decía: no aprendo con mi cabeza, aprendo con mi cuerpo entero, mi cuerpo es el que me dice: “pon tu atención racional en este hecho”. ¿Cómo es lo que el cuerpo dice? El cuerpo me dice cuándo frente a un fenómeno, de cualquier cosa, de un episodio de la vida de una persona, sea lo que fuera, cuándo algo del mundo me produce taquicardia, me eriza la piel, me deja pensando sin cesar en aquello... Así “aquello” me está diciendo que tengo que pensar científicamente, críticamente. Cuando el pueblo me dice algo tengo que ver que aquella intuición, aquel *insight* del pueblo debe tener algo de verdad. Así voy a incidir en mi pensamiento racional sobre el hecho y voy a verificar si aquello de la práctica, decía Paulo, realmente es un conocimiento que puede ser

científico, pensando, reflexionando dentro de parámetros teóricos, y ahí vuelvo a decir: “tienes razón o no tienes razón” Ese movimiento es un movimiento que también es muy rechazado en la academia... Veamos: los grandes filósofos ahí...por el mundo, piensan lo que otro filósofo ya pensó, Zeziño lo pensó, Manoelziño lo pensó y así se va, viene siendo así. Paulo acabó un poco, tal vez mucho con eso; decía “lo que me hace pensar es la práctica, es la vida cotidiana, son las cosas que acontecen durante el día, porque fue así en el tiempo de Platón: vamos a pensar ¿qué es el hombre? El hombre, ¿muere?, ¿reencarna?, ¿tiene alma?, ¿no tiene?”. Es decir, es la concreción de la vida: nuestros miedos, deseos, aspiraciones y sueños que deben llevar a las reflexiones. Paulo partió siempre de los hechos de la vida, de la intuición, de las obviedades.

Una vez Augusto Boal dio un discurso –cuando Paulo recibió un homenaje que Boal promovió en la Cámara Municipal de Río de Janeiro– diciendo que los grandes pensadores son aquellos que piensan lo obvio; que así había sido con la revolucionaria teoría de Galileo Galilei, de Newton, que pensaron a partir de lo obvio. Newton pensó “qué sucede si dejo caer una manzana: ella cae, en cualquier lugar que yo esté la manzana cae, ¿nadie va a pensar en eso?” Es lo obvio, la manzana cae, cualquier objeto cae. De modo que voy a pensar –porque hay algo que está “escondiendo” esa obviedad–, y va y ve lo que es: es la atracción hacia el centro de la tierra. El descubrió la ley de la gravedad mediante lo obvio, que era constatado por todo mundo, pero nadie lo había pensado... Paulo Freire hizo lo mismo. Paulo pensaba lo obvio, sobre lo que él vivía, veía y observaba. Otros filósofos no están haciendo eso –digo esto tal vez un poco perversamente–, no saben hacer eso, creían que Paulo hacía boberas; era darle valor al sentido común. Paulo decía: “nadie me comprueba, nadie me dice que el mundo comenzó con el conocimiento científico, la ciencia fue consecuencia del sentido común elaborado, sistematizado”. Es el proceso natural de adquisición del conocimiento: partir de lo observable, del sentido común, de aquello que la gente dice, de lo que la gente piensa: ¿es capaz de ser?, ¿será que es?, ¿será que no es? Son de esas cosas de las que la gente parte para incidir en una reflexión metódica y va a ver si es o si no es verdadera su intuición.

Para Paulo, deberíamos partir no solamente de lo consagrado por las ciencias o por la filosofía, sino también de las cosas simples observables, de la piel erizada, del corazón agitado, porque el cuerpo consciente nos dice si nuestra intuición debe ser tomada en serio o no... Paulo decía: “Mira Nita, mi intuición nunca me dejó en medio del camino, ¡nunca! Cuando tenía o tengo una intuición sobre algo fui o voy a procurar la verdad y conseguí encontrar justificación científica de eso que mi piel erizada me dijera.”



El permanecía en aquella creatividad infantil haciendo interpretaciones, dejando fluir su capacidad de inventar, de crear a partir de las cosas más simples.

Yo creo que eso es importante; la intuición viene siendo algo poco valorado, pero ahora un científico de una universidad de los Estados Unidos, un portugués, está estudiando esas cosas. ¿cómo interviene la amorosidad en el acto de conocer?, ¿el sentir es responsable por el pensar?

Paulo fue un hombre que se quedaba pensando hasta en las nubes mirando, observando..., disfrutaba eso. “Mira, Nita, aquella nube ¿no parece un carnero? Aquella otra ¿el pastor?” El permanecía en aquella creatividad infantil haciendo interpretaciones, dejando fluir su capacidad de inventar, de crear a partir de las cosas más simples. Eso es fundamental para la creatividad que, en general, la academia descarta; condena esa posibilidad “predicando” más o menos así: “Mira qué bobón, cómo pierde tiempo aquel sujeto...”, ¿No es así que se comportan “los verdaderos académicos”? Paulo hacía mucho eso... absorbo en las cosas simples... “¿quién me dice que viendo la luna y hallándola bonita, emocionado, romántico, pienso peor, pienso menos rigurosamente?”

Recuerdo cuando una vez que estábamos en los Estados Unidos, de noche, en una cena, principalmente en universidades del interior, de ciudades pequeñas, en casa del rector, del director. Cuando la gente se levanta para servirse la comida, al volver los estudiantes universitarios, que son los que trabajan en la casa de la directora o del director de la facultad; está todo arreglado como salón de clase, sentados uno atrás del otro... una profesora preguntó, –porque allá no perdonan, el capitalismo le chupa a la gente hasta la última gota, ya que Paulo había trabajado en la mañana, en la tarde, al final de la tarde, y ahora de noche estaba en el cuarto turno... Ellos habían dejado sólo dos sillones de frente hacia los “alumnos y las alumnas”, esto es los profesores y profesoras de la universidad– cuando después de algunas preguntas, como decía, una profesora le inquirió: “Profesor Freire, ¿cómo es que un hombre tan importante, tan famoso está hablando de filosofía, de ciencia, de educación tomado de la mano de su mujer?”. Paulo dijo: “Mire, es tan simple: primero, ella es mi mujer porque yo soy su marido; segundo, usted cree que yo soy menos riguroso, por tomarle la mano, de lo que fui en la tarde, o en la mañana ¿No? ¡Yo creo que no! ¡Así que voy a continuar tomándole la mano!”

Fue grandioso porque Paulo fue aplaudidísimo y acabó el seminario (risas). En fin, Paulo nunca dicotomizó el sentir del pensar.

¿El legado de Paulo Freire es concreto y tangible en toda su obra o en determinadas circunstancias es una metodología difícil de aplicarse en su esencia? ¿Qué representa hoy la obra de Paulo Freire para la alfabetización de jóvenes y adultos en el actual contexto político y pedagógico en Brasil y en el mundo?

Son dos preguntas. Creo que la metodología de Paulo no es difícil, aunque hay textos de Paulo que son difíciles de leer. *Pedagogía del oprimido* es muy difícil. Ahora mismo estoy leyéndolo en inglés y mi profesor de inglés va cotejando, voy leyendo y traduciendo y él sigue el texto en portugués, hay momentos que me dice: “Nita, espera un poco, déjame ver si el traductor tradujo correctamente antes de entenderlo correctamente en portugués”. En la última clase me dijo: “Qué difícil de entender con ese lenguaje riguroso la primera vez que leemos a Paulo”. Pero de un modo general es fácil entender a Paulo. Ustedes con cierto grado de conocimiento, lo entienden. A veces un alumno de secundaria lo entiende, a veces, no.

Es curioso, en los Estados Unidos una joven nos dijo: “Miren, Paulo y Nita, yo no asistí a la escuela (en los Estados Unidos es así, no es obligatoria la escuela), pero mi madre es una profesora universitaria y cuando leyó *Pedagogía del oprimido*, me dijo: te voy a alfabetizar con este libro”. Ella dijo que entendió absolutamente todo porque se identificó con la opresión, con la manipulación... Paulo también contaba que cualquier negro de los Estados Unidos cuando lo lee, lo entiende. “Pero para un blanco se torna más difícil de entenderme”. Quiere decir que si su cuerpo y su mente están interesados, volcados hacia aquello que lee, es más fácil entender el escrito de cualquier autor.

¿Es todo lo que Paulo dijo posible de concretarse o en algunas partes es más difícil de desarrollarse en la práctica?

Es difícil. En el fondo tiene los obstáculos éticos, políticos de la organización social, que el capitalismo predica vehementemente e impone con fuerza en todo el mundo, a todas las personas. Niegan, por tanto, el pensamiento de Paulo que es un pensamiento utópico, radical, revolucionario, radicalmente humanista. Su propuesta es la propuesta de una sociedad de los Seres-Más, que respeta las diferencias, pero no jerarquiza a las personas, ni los conocimientos. El capitalismo hace exactamente lo contrario, quiere perpetuar los Seres-Menos, como Paulo los nombró.

Cuando hablamos de personas adultas que no tuvieron oportunidad de estudiar en la edad correcta, y después vuelven a estudiar, verificamos que esas personas tienen una rica vivencia, o sea, dentro del pensamiento de Freire posee “la lectura del mundo, mas no la lectura de la palabra”, dentro de esa idea de Freire ¿qué podría agregar al respecto?

Yo no agrego nada (risas).

Traducción del portugués: Edgar González Gaudiano

Eso es fundamental para la creatividad que, en general, la academia descarta; condena esa posibilidad “predicando” más o menos así: “Mira qué bobón, cómo pierde tiempo aquel sujeto....”